

## La Raya Del Tigre

Rubén Cárdenas



# Se ajusta el cinturón el Gobierno Federal ¿Lo harán los estados?

Debido a la emergencia sanitaria que estamos viviendo, durante el resto del año todas las dependencias del gobierno federal deberán recortar el gasto, según dispuso la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la cual ordenó “de manera urgente y categórica” no ejercer el 75 por ciento del presupuesto disponible para las partidas correspondientes a materiales y suministros, así como en el área de servicios generales.

Este viernes, la Subsecretaría de Egresos de Hacienda envió un oficio a los titulares de administración y finanzas de la totalidad de instituciones federales en el que se ordena ejercer solamente una de las cuatro partes del presupuesto disponible para las partidas correspondientes a los capítulos 2000 Materiales y Suministros, así como 3000 de Servicios. Se deriva este documento del decreto publicado el 23 de Abril por el presidente Andrés Manuel López Obrador en el Diario Oficial de la Federación, en el que se establecen las medidas de austeridad que deberán observar todas las entidades de gobierno, sin excepción ni preferencia alguna, para su inmediata puesta en marcha.

Por lo que hace al capítulo 3000 Servicios Generales, se tendrán que recortar gastos en las erogaciones para energía eléctrica, agua, teléfono convencional, celular, internet, servicio postal, infraestructura de cómputo y arrendamiento de edificios. También para asesorías científicas, técnicas, estudios e investigaciones, traducciones, impresiones de documentos oficiales y servicios de vigilancia, entre otros.

De la misma manera, el ajuste incluye mantenimiento y conservación de inmuebles, lavandería, limpieza e higiene, jardinería, fumigación, comunicación social, publicidad, traslados, viáticos, congresos, convenciones, gastos funerarios, pagos de defunción, así como impuestos sobre nóminas.

En cuanto al capítulo 2000 Materiales y Suministros, se reducirán las partidas para equipos de oficina, impresión, material estadístico y

geográfico, consumibles informáticos, limpieza, productos alimenticios, materiales de construcción, productos químicos, farmacéuticos y de laboratorio, combustibles, lubricantes, aditivos, herramientas y refacciones utilizados en vehículos de las dependencias.

Las medidas de austeridad deberán ser acatadas por todo el Poder Ejecutivo, incluyendo a los organismos descentralizados, órganos desconcentrados, empresas de participación estatal mayoritaria y fideicomisos públicos, según lo establece el decreto referido. O sea, se tendrá que cuidar, administrar y mantener mejor todo el equipo, productos y servicios de los que disponen todas estas entidades.

Quizá parezca un plan muy drástico y difícil de alcanzar en el corto plazo, pues desde siempre los abusos, despilfarros, extravagancias, caprichos personales y excesos de toda clase han sido parte de la vida institucional en este país, por lo que ahora se tendrá que realizar un esfuerzo para que cada jefe de departamento o responsable de cualquier área actúe con honestidad y sea vigilante hasta del uso racional de cada copia fotostática o de la compra de artículos de limpieza. Por exigente que se vea la disposición federal, de cumplirla todos, representa un gran ahorro al erario.

Y obviamente, si hay quienes, aprovechando su cargo, harán caso omiso de las medidas para seguir con sus privilegios, surgirán muchas resistencias, pues parecerá muy injusto que no todos “jalen parejo” y que a unos se les niegue hasta azúcar para el café, mientras que otros insistan en aferrarse a sus cuantiosos viáticos, sueldos altísimos para sus asistentes, asesores y protegidos, o darse los lujos escandalosos de siempre, por ejemplo, situaciones que son bastante comunes dentro de las oficinas de gobierno, donde nunca se ve que sancionen a los abusivos.

Ahora bien, si a nivel nacional entró en vigencia esta política de austeridad, lo ideal sería que en los estados se pudiera replicar, pero suena

imposible, dado que los gobiernos estatales se han quejado precisamente de falta de apoyos por parte de la Federación y, sobre todo ahora que cada cual debe hacer frente al desempleo y consecuencias del COVID-19, no se ve factible que recorten gastos.

Sin embargo, cada gobierno estatal sí debe estar atento a los “negocios” que hacen ciertos funcionarios desde el poder, como sucedió en el pasado reciente, cuando nacientes empresas de toda clase de productos y servicios (cómputo, despensas, viajes, limpieza) se vieron desproporcionadamente favorecidas, luego de las enormes ventas a los gobiernos en turno, dejando a muchos pequeños negocios sin la menor oportunidad. La situación económica, de por sí muy complicada este año, no mejorará, a menos que de verdad haya reajustes estratégicos y bien planeados en los gastos que hacen los gobiernos. Es un gran reto adicional a los que ya tenemos.

### COLMILLOS Y GARRAS

AYER SUPERÓ EL coronavirus un paciente de 57 años de edad con insuficiencia renal, que estuvo internado varios días en la clínica del ISSSTE en esta ciudad. En lo que va del periodo de pandemia, en el Hospital Santiago Ramón y Cajal 12 pacientes han sido dados de alta, otros 5 tienen seguimiento puntual en sus domicilios, 3 se encuentran todavía hospitalizados y se ha registrado un fallecimiento... SE FORMALIZÓ EL convenio entre el Ayuntamiento local y Banca Afirma para la operación del programa de créditos a 2 mil 688 jefas de familia que dirigirán sus propias micro y pequeñas empresas. Quienes aspiren a estos créditos pueden acudir a la Dirección Municipal de Fomento Económico... EN LA ACTUAL emergencia sanitaria, el gobierno del estado, a través del DIF, ha entregado más de 400 mil paquetes alimentarios a seis sectores vulnerables: mujeres embarazadas y en periodo de lactancia, niñas y niños de seis a doce meses, menores de 12 a 24 meses y de dos a cinco años, adultos mayores y personas con alguna discapacidad.

## La ceguera de la impaciencia

Jesús Silva-Herzog

La pandemia nos ha inundado con profetas. Los vaticinios llegan de todos lados. Los adivinos, al parecer, desayunan con el futuro y nos cuentan con gran soltura como será el mundo dentro de unos años. Nos adelantan el perfil de la nueva escuela y el color de la política del futuro. Saben quién ganará las elecciones y cómo se transformará el cortejo. Anticipan con plena certeza los entretenimientos y los rituales del mañana. Con buen juicio, Mark Lilla, el polémico crítico liberal, ha levantado la voz contra esos tecnólogos, políticos o chateadores que nos propinan futurismo. Tal vez habría que aprender a guardar silencio. Si todos saben cómo será el mundo después de la pandemia, hay que atreverse a ignorar. Cuando a mí me preguntan cómo serán las cosas cuando reabra el mundo, dice Lilla, yo respondo que no tengo la menor idea.

A los periodistas que van a la caza de una declaración enfática que quepa en un titular, les resulta terriblemente decepcionante la negativa del profesor de Columbia. Pensaban recoger una declaración fulminante de un intelectual connotado y quedan con las manos vacías. Creían que podrían pescar una frase contundente. Algo así como: “la desconfianza biológica estrangulará a la democracia.” O “el capitalismo sanitario inaugurará un fascismo antipolítico.” Algo digno de un hashtag. A ello se resiste Lilla. No sabe cómo será el futuro, porque eso no existe. Tiene sentido expresar cómo nos gustaría que fuera ese tiem-

po, pero no anticipar cómo será. El futuro no es un tiempo del que provienen órdenes. La respuesta del autor de un brillante ensayo sobre la religión y la política en Occidente es un rechazo a la racionalidad profética que, en tiempos de confusión, reemerge. Como no sabemos qué pasa, nos consolamos con la ilusión de saber qué sucederá. Si el futuro está en manos de Dios, habrá que atender las revelaciones de los oráculos. Hagamos lo que hagamos, el destino ha sido nombrado por ellos. Esa es la tentación del momento. Nos entretenemos con los vaticinios de los científicos o de los filósofos para imaginar que el futuro existe y que hay alguien que es capaz de conocerlo. Si nuestro destino ha sido revelado ya por los signos de un dios, por los cálculos algún economista o por las meditaciones de un filósofo, nos corresponde aceptar el dictado del futuro. No nos vendría mal un poco de humildad, dice Lilla. Aceptar que vivimos bajo la incertidumbre radical.

Lilla hace otra advertencia sugerente. No nos basta apuntar al mañana, es necesario acelerar su llegada. “La historia de la humanidad es la historia de la impaciencia.” La fórmula me parece un acierto. Porque la impaciencia, como energía histórica se desdobra en dos posibilidades: puede ser el principio de la audacia y de la alucinación. La primera invitación de la impaciencia es la acción. Porque no se acepta que la justicia llegue dentro de cien años, porque lo que se quiere se quiere hoy, se interviene en políti-

ca. La impaciencia es el origen de la indocilidad, de la insumisión. Pero la impaciencia puede ser también ceguera, temeridad, irresponsabilidad. Lo pienso cuando escucho en México el llamado a acceder, lo más pronto posible, a la “nueva normalidad.”

¿Estamos caminando hacia allá con los ojos abiertos? No parece. Los datos oficiales han sido cuestionados seriamente por los expertos mexicanos. La prensa de aquí y la de fuera ha expresado las razones de esta desconfianza. Especialmente grave me parece lo que plantean Antonio Lazcano y José Ramón Cossío en un artículo publicado en el mismo diario de Nueva York: “El modelo por el que optó la Secretaría de Salud no fue sometido desde un principio a un proceso de discusión y crítica abierta a la comunidad científica del país, lo que impidió una evaluación experta--e independiente--de las premisas científicas que lo sustentan.”

Democracia y ciencia encuentran paralelo en la transparencia y el cuestionamiento. A pesar de la omnipresencia del vocero de Salud, a pesar de su menguada elocuencia, la estrategia gubernamental es tan opaca como dogmática. Cerrada a la discusión con la comunidad científica y obsesionada con la receta del primer día. Así nos encaminamos a una reapertura a ciegas, escuchando todavía recomendaciones que han sido desacreditadas, sin las pruebas indispensables y con datos que ni las autoridades consideran confiables.

## Con Razón

Verónica Terrones



# Las Bodas de Oro de dos sobrevivientes al Covid-19

El festejo no pudo ser en grande ni siquiera pudieron recibir un abrazo de todos sus hijos en Durango, a pesar de que había tanto que celebrar, en primer lugar la vida misma, hace unas semanas pensaron que había llegado el final de una historia de matrimonio -que como en todos había librado muchas batallas- pero nunca imaginaron que la más grande sería contra un virus llamado COVID.

Ambos enfermaron, a ella le confirmaron que había contraído aquí en Durango la enfermedad, a él le dijeron que estaba sano pero que era sospechoso y tenía que aislarse, decidieron permanecer -como siempre juntos- así que decidieron dividir la casa que levantaron juntos aprovechando las dos plantas que tiene su hogar.

Si fue difícil, después de compartir tantas cosas, tanto camino recorrido, comidas, desayunos, cenas, tareas de los hijos, años y años ahora por cosas de la enfermedad, ni siquiera podían estar juntos.

Fue cuestión de días para que él registrara los síntomas de la enfermedad, entonces vino el diagnóstico, él también tenía COVID, era lógico, el transmisor fue un pariente de él que llegó del extranjero, pero eso solo fue el principio, vino la falta de aire, la temperatura que quema el cuerpo y debilita hasta el espíritu y dolor mucho dolor.

Lo que siguió a su historia fue para él un cuarto de hospital donde tenía que permanecer solo, sin información de su esposa ni el consuelo de su compañía, para ella largas horas de espera, conteniendo el aire por el miedo de perder a su compañero de vida, eso le dolía más que el virus que contaminó su organismo.

Pero como todo pasa, la angustia cedió ambos se recuperaron para celebrar hace unos días, sus 50 años de matrimonio, las bodas de oro que seguramente en la cena de navidad habrían planificado para una gran celebración con sus hijos.

No hubo fiesta, pero sí el regalo que les dio la vida, superar al COVID. Está es solo una historia de las muchas que han ocurrido en medio de la pandemia en nuestro Durango, podría relatar el cuidado y la dedicación de una jovencita que tuvo que cuidar a su mamá infectada de COVID, sin que ella contrajera la enfermedad, hasta que un día se la llevaron al Hospital, también se recuperó dejó el 450 y regresó a casa, donde otros de sus hijos, sí se alcanzaron a contagiar, pero permanecieron asintomáticos.

O de la familia completa que se resguardo en una sola vivienda, pues ocho habían dado positivo; nuera y suegra, cuñadas y hermanos, todos contagiados. Aprendieron a dividir las tareas a cuidar a los más enfermos a dar fuerza a los que de pronto perdían la esperanza, y asimilaron la lección de lo preciada que era nuestra vida antes del coronavirus.

Todos estos relatos, que tuve la oportunidad de conocer, forman parte de las 70 historias que los sobrevivientes al Covid-19 podrán contar personalmente algún día. Pero muchos no han tenido la misma suerte, como lo advirtió en su mensaje la Canciller Alemán en esta guerra se perderían muchas vidas, de gente que conocimos, jóvenes y adultos, que eran padres, hermanos, madres y amigos.

No hubo para todos un final feliz, pero en esta columna quise destacar las buenas noticias, porque creo que nos hacen mucha falta y porque la historia de valor y resistencia que tuvieron estas familias son un ejemplo que debemos compartir.

Ya la próxima semana hablaremos de la lucha por defender las Energías Limpias, la Alianza de Gobernadores y hasta de ¿por qué hay remolinos en Durango que pueden derribar arbotantes? Y de esa sensación de que algo está pasando. Ayer me dijo un amigo: vaya que la tierra parece estar defendiéndose de nosotros, y a veces pienso que sí, pero hoy celebremos la felicidad el amor en tiempos de COVID.

## Mirador

Armando Fuentes Aguirre (Catón)

¿Recuerdas, Terry, amado perro mío, la vez que subimos a lo alto del alto monte que llaman Coahuilón?

Salimos de madrugada de la casa y llegamos a la cima cuando el sol estaba ya en el cenit. Fatigado, me senté a descansar al pie de un árbol. El sueño me venció y me dormí. No sé cuánto tiempo pasó. Sentí de pronto algo en la mejilla. Eras tú, Terry, que con tu húmeda nariz me despertaste para que emprendiéramos el camino de descenso.

Cuando llegamos abajo caía ya la noche. Si no me hubieras despertado nos habría sorprendido la oscuridad en la cumbre y la habríamos pasado muy mal.

¿Cuántas cosas como ésa podría contar de ti, perro amigo, perro hermano, perro ángel! Tu presencia en mi vida fue un hermoso regalo. Por él he dado siempre gracias.

Ahora el regalo es tu recuerdo. Sigues estando aquí, como si aquí estuvieras. Donde ahora estás quizá tú me recuerdas. Ojalá yo merezca que me recuerdes con el mismo amor con que te recuerdo yo.

¡Hasta mañana!...